

GAZETA DE GERONA

DEL VIERNES 4 DE OCTUBRE 1793.

Copenhague 3 de Agosto.
La division Rusa, mandada por el Almirante Kruse, fondeó ántes de ayer en el sund, y los vientos contrarios la detenian ayer en la enseada de Hornbeck cerca de Helsingor. Sin embargo de ignorarse su destino, se han puesto baxo su escolta 50 embarcaciones Holandesas, que vuelven á los puertos de las Provincias Unidas. — Parece que el resto de la Esquadra Rusa no saldrá del Baltico, permanece surta en el fondeadero de Kioge, y solamente se han destacado 2 navios de línea para cruzar. Ningun comandante ni Oficial superior de estas fuerzas navales ha venido aquí, pero muchos buques han hecho aguada y tomado refrescos.

Lóndres 29 de Agosto.
En la Gazeta del 27, y en una extraordinaria del 28, ha publicado la Corte dos cartas del Ayudante general Murray. En la primera, escrita en el campo cerca de Dunquerque á 24 del corriente, da cuenta de que el Duque de Yorck salió de Furnes el 22 para atacar el campo de Ghivelde y hacer los aproches de Dunquerque; marchó en 3 columnas: los puestos avanzados de los enemigos se ganaron sin mas pérdida que 2 ó 3 heridos, y al anohecer hicieron alto los Franceses á corta distancia de Ghivelde; durante la noche abandonaron su campamento y un reducto en que dexaron 4 cañones, y su ejército no paró hasta llegar á una legua de la plaza. Siguió un fuego vivísimo, del qual tuvo el Regimiento Austriaco de Starai y Odonnel mas de 50 hombres entre muertos y heridos; los enemigos fueron arrojados de aquellos puestos, y el ejército aliado debia acercarse más á la ciudad á fin de apoderarse del terreno que ha de ocupar para el sitio. Los Franceses han hecho una abertura en el canal que va de Dunquerque á Bergues, y de este modo pueden inundar una gran porcion de pais desde la orilla del mar; con efecto la inundacion fué grandísima el 23, pero mucho menor durante la noche. Añade Mr. Murray que el Feld Mariscal Freytag se hizo dueño de los puestos enemigos nombrados Wormhout Eskerbech, y Lefferinck Hocke, cogiendo 4 cañones y 60 prisioneros, sin tener casi pérdida por su parte.
 La segunda carta, fecha á 26 de Agosto en Lefferink-Hocke, es literalmente como sigue; S. A. R. el Duque de Yorck se proponia acometer el 24 á los enemigos (apostados todavia á corta distancia

de Dunquerque) para tomar posesion del terreno que es preciso ocupe durante el sitio; precaviéron los Franceses su proyecto atacando á nuestros puestos exteriores entre Furnes y el mar. Se adelantó á sostenerlos el Teniente General Alton con el cuerpo de reserva campado por aquella parte. Fuéron rechazados los enemigos y echados con pérdida dentro de la plaza: tomamos un cañon y algunos prisioneros. El ardor de nuestras tropas las llevó mas lejos de lo que queriamos: de suerte que llegaron hasta baxo el cañon de las murallas, de lo que resultò una perdida considerable. La naturaleza del pais, cubierto de árboles y de grandes vallados, hacia mas probable este suceso, y mas difícil de impedir. El Teniente General Alton fué muerto al fin del ataque, y hacemos una pérdida muy grande en este excelente Oficial; el valor y destreza que manifestó en toda la campaña, le habian grangeado el mas alto grado de aprecio en el ejército en que servia. Tambien siente S. A. R. la pérdida de Mr. Eld, Coronel del Regimiento de Coldstream, y de otras varias personas estimables; las tropas se portaron con su acostumbrado valor. El Teniente Coronel Würmb mandaba los dos batallones Ingleses que concurnieron á la accion. Está igualmente satisfecho S. A. R. de los servicios que hicieron el Teniente General Würmb, y los Mayores generales Albercrombie y Verneck. Nuestro ejército se apoderó del terreno que S. A. se proponia ocupar, y los puestos avanzados están poco distantes de la plaza. No hemos recibido todavía el estado de muertos y heridos Austriacos; dicese que no pasan de 1700. Los Ingleses tuvieron un Capitan y 16 soldados muertos, y 2 Oficiales con 57 soldados heridos; y los Hesseses un Capitan, 2 Tenientes y 13 soldados muertos, con un Teniente Coronel, 2 Tenientes y 36 soldados heridos.

De Plymoth ha salido el navio Malborough de 74 cañones para juntarse con las fuerzas del Almirante Howe. Tambien se dice que el nombrado Gibraltar de 80 irá á aumentarlas: de forma que mandará dicho Comandante 20 navios de línea. Del mismo puerto escriben que el 23, segun las señales de la costa pasó por allí dicha esquadra haciendo rumbo para salir del Canal de la Mancha; posteriormente se ha dicho que se halla en el golfo de Vizcaya.

Ginebra 20 de Agosto.

Entre varios sugetos Franceses mandados recientemente prender por la Convencion se nombran los Generales Steingel y Ferriere, este último por haber sido rechazado en la refriega del 19 de Julio contra el cuerpo de emigrados que manda el Principe de Condé. Tambien está arrestado el ex-Cardenal de Lomenie, Obispo constitucional de Sens.

En la sesion del dia 7 se presentó en la barra de la Convencion el General Beisser, é hizo un informe de sus proezas contra los insurgentes hasta el 5 de Julio, dia en que segun su propia declaracion se hizo delinquente casi sin saberlo, porque (dixo) asistiendo à la asamblea de los cuerpos administrativos de Nàntes, al cabo de 5 dias de suma fatiga, me quedé dormido al lado del Presidente. Entónces se adoptó y firmó el voto de las sesiones de la ciudad sobre que no se admitiesen en ella mas Comisarios de la Convencion: me presentáron el testimonio, y lo firmé medio dormido. Si se me juzga digno de marchar contra los insurgentes, estoy pronto à ir à derrotarlos. Mandó la Convencion que este General dormilon se presentase à la Junta de seguridad general.

Para persuadir à la Convencion que se diese el pan al pueblo de Francia à un precio mas comodo de lo que verdaderamente puede darse, dixo Barrere que ya que se gastaban 130 millones de libras mensuales para la guerra, podian emplearse muy bien otros 100 millones para mantener al pueblo. Todo esto se facilita con la fábrica de asignados.

Los Comisarios Dubois de Crancé y Gautier avisan à la Convencion desde su quartel general de Bourg, que el dia 9 debia acercarse el General Kellerman con 250 hombres à la ciudad de Leon: le ofrecerá la paz, y si una hora despues no se abren las puertas, empezará el fuego de cañones y morteros. Se esperan con ansia noticias de aquella parte de la guerra intestina.

El dia 11 permanecia aun la Reyna viuda en la carcel de la Consergeria.

El 10 se hizo la fiesta de la aceptación de la nueva Constitucion por los diputados de los departamentos que la han admitido; no hubo los desordenes que se temian, y como se cuidó de que no faltase pan estuvo la plebe alegre. Se procuró apartar de esta funcion todo lo que tuviese algun viso de dignidad.

Al dia siguiente se quejó Barrera del desafecio de Marsella, Tolon, Nàntes, Tolosa, y otras ciudades de las mas principales del Reyno, achacando à los habitantes ricos, y con particularidad à los comerciantes, el apego que en ellas se nota al antiguo Gobierno.

El Rey se ha servido conferir el empleo de Sargento mayor del Regimiento de caballeria de Algarbe al Teniente Coronel D. Joseph de Mendoza, Capitan del propio cuerpo.

Una Compania en el Regimiento de caballeria de España al Cadete de la compania Flamenca de Reales Guardias de Corps Don Henrique Baltes: y otra en el de dragones de Villaviciosa al Teniente

te de granaderos del mismo cuerpo Don Miguel Perez.

El Comandante General del ejército de Navarra y Guipuzcoa D. Ventura Caro con su carta de 9 del presente ha remitido copias de los partes, que le diéron los Comandantes respectivos de diferentes puestos establecidos para defensa de aquella frontera; y de ellos resulta que los enemigos al amanecer del día 7 atacaron à un tiempo los puestos de Urdax y Zugarramurdi en Navarra; al primero con una columna de 700 hombres que fué rechazada despues de una hora de combate, y seguidamente intentó tomar una altura de la montaña, que está à la espalda de Zugarramurdi, pero fué puesta en fuga por 100 hombres que la esperaban apostados ventajosamente; al propio tiempo otra columna de igual fuerza marchaba por el costado izquierdo, dirigiendose unos 40 caballos por el camino hondo à unirsele; por el frente se acercaban 1200 hombres, y por la derecha desfilaban otros 500 à tomar la montaña con animo de rodear nuestras tropas, permaneciendo otra en observacion à la distancia de 1600 pasos. Estas fuerzas cargaron à nuestros puestos avanzados, los quales se retiraron à ocupar el punto señalado para este caso. Seguidamente empezaron el ataque general al salir el sol; nuestra tropa hizo un fuego terrible desde las trincheras, parapetos y ventanas por espacio de 5 horas, correspondiendole los enemigos con firmeza. Su caballería llegó à galope à las primeras casas del pueblo, pero una descarga de 40 hombres la hizo huir à rienda suelta.

A un mismo tiempo decayéron de ánimo todas sus columnas, y se retiraron à reunirse entre las alturas de Sara y Semper à menos de media legua de distancia de Zugarramurdi, avistando desde allí al Mariscal de Campo D. Joseph de Urrutia, que marchaba al socorro con 1200 hombres, y si le hubiera sido posible llegar media hora ántes, se hubiera conseguido cortarlas; pero se presume que fuéron escarmentadas, pues los caminos quedaron regados de sangre; se les viéron recoger muchos muertos y heridos, y à la inmediacion del pueblo dexaron ocho de los primeros, que no se atrevieron à retirar; nuestros Oficiales y soldados guardaron los puntos de defensa con mucha bizarría, y no perdiéron un palmo de terreno.

El General D. Ventura Caro que algunos dias ántes supo los preparativos que hacian los Franceses, enviando tropas y artillería à la villa de Añoa, que es la mas inmediata à Zugarramurdi, dió sus disposiciones para que el Teniente General Don Francisco Horcasitas, que manda en el valle de Bastan, reforzase con un batallon, y hasta 250 hombres de los Voluntarios de Aragon, Cataluña, Navarra y compañía de Ubeda, al Comandante de los referidos puestos de Urdax y Zugarramurdi D. Geronimo Cifuentes, Teniente Coronel del

Regimiento Provincial de Toro, de quien hace Caro los mas dignos elogios por sus prendas militares, bizarría, actividad è inteligencia que ha manifestado no solo en esta ocasion, sino con la que se ha manejado desde principios de Mayo que le encargó el mando de ellos.

Asimismo dispuso el General que Horcasitas hiciese campar algunas tropas en el puerto de Maya à la vista de Urdax para socorrer à pueblo, si fuese necesario, y asegurar la retirada de sus tropas y este habitantes; que se reforzasen los puestos de Vera con el batallon del Regimiento de infantería del Rey, y 2 esquadrones del de caballería de Farnesio y dragones de la Reyna, encomendando la defensa de los 3 pueblos al Mariscal de Campo Don Joseph Urrutia, quien pasó inmediatamente à reconocerlos, y acordó con Cifuentes y demas Comandantes sus disposiciones.

A las 6 y media de la mañana del propio dia 7 participó à Urrutia el Teniente Coronel D. Pedro Gayoso, que estaban atacados los expresados pueblos de Urdax y Zugarramurdi; que el fuego era vivo; que los diferentes parages en que se sentia y la cantidad de él, daban à conocer que el número de enemigos era considerable: con este aviso creyó desde luego Urrutia, que la retirada de nuestras tropas, si las llegaban à desalojar de sus puestos, era casi imposible, no siendo socorridas ò sostenidas de muy cerca; y à consecuencia mandó al Ingeniero D. Vicente Sanchez, que con 100 paisanos pasase inmediatamente à quitar las talas de árboles, y demas estorbos que podian detener su marcha en el camino de Sara: y Sanchez lo executó con tanta actividad, que habiendo salido Urrutia à las 7, lo halló ya enteramente desembarazado.

Executó su marcha en una sola columna por no permitir el terreno otra disposicion, y si bien, habiendolo reconocido prolixamente el dia anterior, observó que en toda la extension que media entre Zugarramurdi y las trincheras de Sara presentaba algunas porciones en donde poder maniobrar la caballería, y muchas alturas en que tomar posiciones ventajosas, y asegurar la retirada, ya fuese por él ò por el de las Palomeras de Echalar, aun quando fuese atacado por fuerzas muy superiores; esta consideracion, la menor distancia, el poder cortar à los enemigos, socorrer prontamente à dichos pueblos, y persuadirse firmemente à que lo impensado de su marcha por aquel terreno habia de admirar y sorprender à los enemigos, como se verificó ya en la fuga de ellos, ya en los varios socorros que enviaron à los campamentos de Semper y Añoa desde S. Juan de Luz, que creyeron que Urrutia iba à atacar, y que llegaron tarde, le hizo preferir el referido camino al de las Palomeras, y siguió por él en el órden de columna, llevando à la cabeza 4 compañías de alterna-

cion, 60 Voluntarios de Aragon, y 4 partidas de guerilla de caballería, todas al mando del mencionado Gayoso, Sargento mayor del Regimiento Provincial de Santiago, con la orden de que batiesen la campaña, y le diesen aviso de qualquiera novedad.

A la cabeza de la infantería hizo marchar 2 cañones violentos al cargo del Capitan de Artillería Don Francisco Gacitua, cerrando la retaguardia el esquadron de caballería de Farnesio, y el de dragones de la Reyna, y siguiendo à estos varias acémillas cargadas de cartuchos de cañon y fusil, en cuya disposicion dió Urrutia orden al Brigadier Don Esteban Miró, para que puesto à la cabeza de la columna se dirigiese à tomar una altura, desde donde podia cubrir los enunciados pueblos atacados, colocar ventajosamente la infantería y caballería, y presentarle à esta terreno proporcionado para maniobrar; y poco tiempo àntes de llegar à ocuparla, participó à Urrutia el Comandante de Zugarramurdi que los Franceses habian suspendido su fuego luego que lo descubrieron; que se mantendrian à la vista, y podria cortarlos.

A breve rato avistó nuestra tropa en un pequeño bosque que hay sobre la cima de una montaña, la qual dominaba el camino, una porcion de enemigos formados en batalla, ignorando su número, por lo que dexando aquel, se tomó la cima de otra eminencia, con cuya posicion desampararon la que tenian, y nuestras tropas ligeras la ocuparon, pero no pudieron descubrir por donde se habian retirado.

La variacion conduxo mas breve à su destino al Brigadier D. Esteban Miró, porque siguiendo la misma cordillera se halló à breve rato en la posicion determinada: formóse la tropa en la batalla para recibir al enemigo si trataba de atacar; pero sin embargo del superior número de 40 hombres que tenia de las suyas, siendo los nuestros no mas que 1280, emprendió la fuga precipitadamente al acercarse à ellos, no por el camino que vino al ataque, sino por varias cañadas que habia sobre nuestra izquierda, y se dirigen hácia Añoa, y persiguiendolo las tropas ligeras para empeñarlo, llegaron estas à picar la retaguardia à una de sus columnas, y se adelantó nuestra caballería; pero sin que aquellas pudiesen detenerlos, ni esta llegar à alcanzarlo, habiendolo seguido hasta las inmediaciones de Semper, que era la orden que dió Urrutia à su Ayudante de Campo el Teniente Coronel D. Juan Senen de Contreras, à quien previno que fuese con ellas para que el deseo de alcanzar à los enemigos no las llevase hasta su propio campo, ó diesen en alguna emboscada; advirtiendole igualmente diese orden à D. Pedro Gayoso para que à su vista quemase dos casas pertenecientes al distrito de Semper, y que no se hi-

ciese el menor mal al pueblo de Sara y á sus diferentes casas de campo, sin embargo de estar todo él á nuestra disposicion: lo uno para empeñarlos en una accion, y lo otro para darles á conocer que no deben hacer una guerra tan poco generosa.

Finalmente despues de haber mantenido el campo de 4 á 5 horas, viéndolo libre de enemigos, y asegurados los pueblos de Urdax y Zugarramurdi, determinò Urrutia la retirada en el propio orden de columna, al abrigo de varias partidas que habia dexado apostadas en las alturas, y del primer batallon del Regimiento de América mandado por su Coronel, que situado en otra montaña ventajosa cubria las avenidas de S. Juan de Luz y Sara, llegando á Vera á las 7 de la tarde sin oposicion alguna á tiempo de enviar refuerzos á las trincheras del camino de S. Juan de Luz que las habian atacado los enemigos 3 horas ántes.

Con efecto á las 4 de la tarde tuvo aviso el Teniente Coronel D. Vicente Roseli, Comandante del campamento de la parte de S. Juan de Luz, que por el monte de la izquierda de la cañada de la compañía de alternacion de Leon, enfrente de la trinchera nombrada de Comisieres, subia una partida de Franceses, de lo que cerciorado dió sus disposiciones para recibir á los enemigos; pero estos se apoderaron de unos robles, desde donde hicieron un fuego vivo al Capitan de la misma compañía D. Joseph de Fuentes y Subteniente D. Francisco Caminero: y viendo que las fuerzas contrarias se iban aumentando considerablemente, envió Roseli á aquel punto nuevos refuerzos de 2 compañías, una al mando de su Capitan D. Plácido de Leyva del Regimiento de América, y la otra de alternacion de Laredo á la de D. Juan Manuel Velarde, providenciando al mismo tiempo que pasase un violento de auxilio, lo que executó con la mayor prontitud el Oficial de Artilleria D. Joseph Lozada: y haciendo fuego con él desde aquel punto á donde tambien se transfirió Roseli, consiguió que los enemigos no se apoderasen de la trinchera y peñas de Comisieres: y seguidamente con el socorro de 2 compañías, que tomó del batallon de América, desalojarlos de los robles en que se habian emboscado en la falda del monte de la trinchera, y que se retirasen precipitadamente, habiendo resultado de esta accion por nuestra parte 2 soldados muertos y 4 heridos.

Del parte dado por D. Pedro Ignacio Correa, Coronel del Regimiento Provincial de Tuy, que por la salida del Mariscal de Campo D. Joseph de Urrutia quedó mandando con poco mas de 800 hombres (inclusos los empleados) los puestos de aquella frontera desde S. Juan de Luz hasta Viriatu, resulta que como á las 5 de la tarde del mencionado dia 7 fuéron todos atacados hasta el sitio llamado de las Peñas por tres columnas de tropa enemiga, como de á 600 hombres cada una, á cuya oposicion acudió el Teniente Coronel del Regimiento de infanteria de América D. Antonio Correa con la poca gente de su cuerpo, que habia franca, y algun resto del expresado Provincial de Tuy, y colocándola segun pareció oportuno al expresado D. Pedro Ignacio, pudo este sin embargo de haber reforzado los enemigos su columna del centro, contenerlos por espacio de mas de 2 horas, llegando á dispararse á distancia de medio tiro de fusil; pero como ya se habian apoderado de algunos puestos de nuestras avanzadas, intentáron forzar á golpe de bayoneta y sable en mano la trinchera de Comisieres, por cuya parte les hacia la mayor resistencia el Teniente Coronel de América; lo que visto por el Coronel de Tuy le pareció á propósito ponerse á la cabeza de su tropa tambien sable en mano, animándola con el mayor espíritu el Teniente Coronel del mismo D. Martin Henrriquez y el Capitan D. Francisco Nuñez, y siguiéndole con 30 hombres su Ayudante D. Luis Diaz: y esta intrépida resolucion causó tal terror á los Franceses

ceses que abandonaron la empresa, dexando 5 muertos, varios sables, cartucheras y otros efectos: posesionándose consecutivamente los nuestros de la avanzada, y retirándose despues de hora y media que era ya de noche al campamento el expresado Coronel.

Por nuestra parte tuvimos la pérdida del segundo Subteniente del Regimiento de América D. Silvestre Espinosa que murió al golpe, y 3 soldados del mismo; heridos gravemente un cabo primero y 5 soldados; y levemente el segundo Teniente D. Wenceslao Prieto, el segundo Subteniente D. Manuel del Hierro, y un cabo; prisioneros un sargento y un soldado, y otro extraviado, todos del referido Regimiento de América; y del de Tuy un soldado muerto, un sargento, 2 cabos y 4 soldados heridos. Mayor fué la de los enemigos, pues se les viéron retirar mas de 30 muertos y muchos heridos.

El General en xefe con la noticia que recibió aquel dia de estar atacado Zugarramurdi, marchó desde Irun á Vera pasando por sus puestos avanzados hácia Oruña y S. Juan de Luz, donde supo que el Mariscal de Campo Urrutia habia salido por el camino de Sara al socorro de Zugarramurdi, y sin detenerse marchó en su seguimiento haciendo que tambien lo executase el Regimiento Provincial de Toro; y habiendo descubierto la situacion que ocupaba Urrutia, y la en que habia dexado al primer batallon del Regimiento de América para que atendiese á las avenidas de Sara y S. Juan de Luz, situó el batallon de Toro en otra loma intermedia mas inmediata á Vera para proteger la retirada de Urrutia si fuese necesario. De allí pasó al puesto que ocupaba el batallon de América, é informado por su Coronel Marques de la Cañada Tirry de lo acaecido, y de haberse retirado ya los enemigos, y observando que una porcion de estos se descubria en la cordillera de montes que separa á S. Juan de Luz de Sara, y que quedaban pocas tropas en Vera para su defensa, avisó á Urrutia de que era ya tiempo de retirarse, pero, ántes de recibirlo habia principiado ya á executar lo.

Regresando Caro á Irun supo al pasar por Vera que los enemigos atacaban sus avanzadas de los altos montes que miran á San Juan de Luz y á Oruña; presumió que seria alguna tentativa que harian contra aquellos puestos, considerandolos desamparados en vista de las muchas tropas que habian salido al socorro de Zugarramurdi, y que desistirian de su empeño luego que advirtiesen el número de tropas que guarnecian aquellos puestos y las dificultades del terreno; y reflexionando por otra parte que entraban ya en Vera las tropas de Urrutia que harian vanos qualesquiera esfuerzos de los enemigos, le advirtió del citado ataque y que se proveyese de cartuchos á los defensores, y continuó su regreso á Irun el General.

Aproximandose á Tolon el ejército Frances de los rebeldes mandado por Carteau, y parte del que hay en la frontera de Italia; sostuvieron nuestras tropas tres ataques en los dias 6 y 7 del corriente, de que han dado noticia los Generales D. Juan de Lángara, y D. Federico Gravina en estos términos:

„ El dia 6 se descubriéron en las alturas llamadas del grande y pequeño Zervau algunas gentes que avanzándose á la de Santa Bárbara se apoderaron de ella, cuya eminencia domina enteramente el pueblo de Oliure; por cuya causa el Teniente Coronel D. Diego Bret, Capitan del Regimiento de Hibernia (Comandante de un destacamento de 150 hombres de tropas Españolas que el dia 4 se habia enviado de Tolon á dicho pueblo de Oliure para contener las partidas avanzadas de los Franceses), determinó atacarlos con 60 hombres, y enviar por otra parte con 40 al Subteniente del Regimiento de Mallorca D. Angel Blanco, consiguiendo á poco rato de fuego no solo desalojarlos de Santa Bárbara, sino rechazarlos

hasta

hasta la grande altura de Zerrau, habiéndoles muerto y herido mucha gente en el ataque y precipitada retirada que hicieron, sin haber tenido los nuestros desgracia alguna.

„ Con esta noticia, el Gobernador y el Comandante de las armas en Tolon enviaron al socorro 2 compañías de granaderos, una de Marina y otra de Mallorca, à fin de que con mas facilidad se sostuviese la altura de Santa Bàrbara, y ademas aumentaron 170 hombres de la guardia nacional. Todo este dia se dexaron ver los enemigos en las alturas referidas, voceando y diciendo improperios à las guardias nacionales y à nuestras tropas; pero sin intentar ataque alguno.

„ El dia 7 al hacer la descubierta se manifestó en los mismos puestos igual número que el dia anterior, sin señal alguna de avanzar, por lo que se retiraron al pueblo las 2 compañías de granaderos, dexando 20 hombres de cada una, y toda la tropa de la legion de Tolon.

„ A las 8 de la mañana, reforzado el enemigo con mayor número, empezó à baxar por la montaña con intento de desalojar à los nuestros del puesto que ocupaban; pero colocados estos con oportunidad en parages ventajosos, los rechazaron, matandoles 15 hombres é hiriéndoles mayor número, segun la noticia que están acordes el Comandante de la tropa Española, y el de la guardia nacional.

„ Consumidas ya las municiones, y no teniendo D. Diego Bret cartuchos de que surtir à nuestra gente por haberse extraviado maliciosamente la tarde anterior un carro que con caxones de ellos envió la Municipalidad: fué preciso retirarse, dexando la ventajosa situacion que con tanto honor habian sostenido contra fuerzas muy superiores.

„ Al medio dia se dexó ver el ejército de Carteau en 3 columnas, marchando la primera del centro por el camino de Marsella hácia Oliure, precedida de 50 dragones y dos cañones de à 12, intentando desembocar por la angostura del valle ò barranco. Las otras dos seguian su camino por las montañas de derecha é izquierda, aunque con mucha lentitud por la aspereza del terreno. El Subteniente Don Angel Blanco, que se hallaba apostado con 50 hombres en una altura con orden de impedir la marcha à qualquiera tropa que se avocase à este parage, detuvo la columna todo el tiempo que le duraron las municiones, reservando cuerdamente algunos cartuchos para sostenerse en la retirada que con dolor se vió precisado à executar.

„ Estas noticias llegaron à los Xefes de la plaza à las 2 y media de la tarde, y en consecuencia determinaron que el segundo Comandante D. Domingo Izquierdo, con el Capitan de Navio D. Antonio Estrada, el Coronel agregado al Regimiento de Mallorca Conde del Puerto, y el Coronel Frances Mr. de Villeneuve, que voluntariamente se ofreció à acompañarlos, llevando 200 Españoles, 100 Ingleses y 4 cañones de batallon, de los pocos que existian en la plaza, marchase à unirse à la tropa empeñada con los enemigos, y la sostuviese, protegiendo su retirada en el caso de haverse visto en necesidad de dexar enteramente el pueblo de Oliure y sus puestos.

„ Recogió D. Domingo Izquierdo la tropa nacional y de línea que fué encontrando, mediante el reemplazo de las municiones que podia hacerse con las de los carros que seguian su columna; y continuó por el camino real hasta avistar al enemigo, que estaba colocado à una milla de Oliure en una elevacion, de donde se descubren los fuertes Malbusquet y S. Antonio, aunque à la larga distancia de 2 millas. Habia el enemigo situado su artillería en aquella elevacion enfilando el camino real. Sobre su izquierda tenia una colina con bastantes árboles y algunas casas, que

que se conocía no estar ocupadas por gente suya, y sobre la derecha algo adelantada una pequeña altura cubierta de muchos olivos, en la qual tampoco se descubria gente: de que infirió D. Domingo Izquierdo que la formacion de los Franceses era en columna todo lo largo del camino detras de sus cañones.

„ Como su principal objeto era impedirles que siguiesen adelante para proteger la gente de nuestra tropa que se retiraba à la plaza, resolvió atacarlos, con cuya idea envió al Conde del Puerto con 100 hombres del Regimiento de Mallorca y 20 granaderos de la Compañía de Hibernia, mandados por el primer Teniente D. Juan Dringould, que sirviesen de vanguardia, à los quales quiso acompañar el citado Coronel Frances Mr. Villeneuve, que estaba enterado del plan de ataque, y lo habia aprobado en todas sus partes. Por la izquierda envió al Teniente Coronel D. Eduardo Nuger, llevando el resto de la Compañía, con prevencion de que no hallando ocupado el bosque, se acercase lo posible hácia el costado derecho para coordinar su ataque con el que hiciese el Conde del Puerto; y mantuvo consigo al Capitan de Navio D. Antonio Estrada, à fin de que dirigiera el fuego de los 4 violentos colocados ya en el parage que pareció oportuno, distante solo de la cabeza de su columna poco mas del alcance del fusil; conservando al mismo tiempo el resto de la tropa para las atenciones que pudieran ocurrir, sostener la artilleria, y adelantar algunas partidas que favorecidas de tapias y de árboles entretuviesen à los enemigos por el frente, y los distrajesen del ataque premeditado por sus flancos.

„ Empezó el fuego de nuestra artilleria sirviéndola los artilleros de las brigadas de Marina con inexplicable bizzaria, viveza y acierto; pero la diferencia de 4 à 12 en el calibre les manifestó la imposibilidad de hacer callar el de los Franceses.

„ A este tiempo habia comenzado su ataque el Conde del Puerto, causando mucho daño con su fusileria en la columna de los contrarios; y observando el excesivo número de estos desde el puesto elevado en que se hallaba, y que una parte muy superior à la suya se disponia à atacarle por el costado derecho, halló prudente desistir de su intento, y verificó la retirada con mucho orden al puesto en que se hallaba el Comandante, quien le sostuvo constantemente hasta retirar los 4 cañones.

„ Sucedió en esto la particular circunstancia de que los mismos artilleros de brigada tiraron à brazo uno de ellos, porque habia huido con los caballos el mozo que los conducia. En igual disposicion quedó un carro de municiones, sin que los enemigos se atreviesen à recogerlo ó quemarlo por respeto à la tropa que les hacia frente, hasta que se le retiró en caballos que proporcionó D. Antonio Estrada.

„ Incorporada toda la tropa que se habia avanzado, y no quedando efecto alguno que recoger, dispuso su retirada con el mayor sosiego y orden, hasta un puesto ventajoso, en que con anticipacion habia colocado la artilleria el mencionado Capitan de Navio. En este punto se detuvo la columna, y formó en batalla para observar si el enemigo hacia algun movimiento, lo que no executó, y por tanto se continuó la marcha hasta la inmediacion del fuerte de Malbosquet.

„ A este punto llegaba ya el Comandante de las Armás D. Federico Gravina, que à la cabeza de 500 hombres marchaba con los Coroneles D. Terencio O'Neill y D. Andres de Torres à sostener su segundo Comandante, à quien creia en necesidad de ser socorrido por las noticias, que recibió del excesivo número de tropas que componian el ejército contrario, con que su xefe Carteau habia atacado el destacamento de Oliure: habiendo dexado para lo que ocurriese en la plaza al Capitan de Guardias Españolas Don Rafael Echaburu que se hallaba de xefe de dia.

„Dispuso que la tropa siguiese su marcha à Tolon, y mandò que 100 hombres del Regimiento de Hibernia fuesen à reforzar el fuerte de Malbusquet, dirigiéndose despues à él à providenciar lo conveniente para su defensa.

El dia 8 se pasó un desertor del ejército contrario, que aseguró haber tenido los enemigos en los ataques del dia anterior 150 muertos y mucho mayor número de heridos: cuya noticia combinada con la de algunos paisanos de la campaña y con los informes de los Oficiales que se hallaron en ellos, se hace muy probable; y asimismo que el número de su ejército pasaba de 4000 hombres.

De nuestra parte hubo comprehendidos todos los cuerpos, 18 muertos, 36 heridos, 5 contusos, y 9 extraviados. En estos últimos se comprende el Teniente de Navio Don Manuel Guerrero, sabiéndose que en la retirada de las tropas quedaba gravemente herido, y muy inmediato à las del enemigo.“

Continuacion de las ofertas hechas à M. S.

El Marques del S. Christóbal, Alfèrés de Navio, hijo del difunto Conde de Regla, y residente en México, 1000 pesos fuertes anuales por todo el tiempo que dure la guerra.

La Ciudad de Sigüenza, 4700 rs. del fondo de sus caudales, y los ciudadanos distinguidos 9249 rs.

Blas Provo Pardillo; sirviente en Orense, ademas de lo expresado en la Gazeta N.º 43, un reloj y unas hebillas de plata.

La Real Maestranza de Sevilla, las personas de sus individuos para emplearse como en otras ocasiones lo ha hecho, en bien del Estado.

El Teniente General D. Juan del Río Estrada, en Madrid, el prest diario de 15 soldados de infanteria, con arreglo à ordenanza, por todo el tiempo de la guerra, empezando desde 1.º de Enero próximo.

La ciudad de Urgel, 2 onzas de oro de gratificacion con un real diario à cada uno de los que voluntariamente se alistén para el ejército, y las vidas y haciendas de sus naturales.

El Cabildo de la Sta. Iglesia de idem, 10 onzas de oro.

Los Presbíteros Beneficiados de la misma ciudad, 50 rs. del caudal de sus individuos.

Las Religiosas de la enseñanza de la misma, una onza de oro.

La Ciudad de Toro, las rentas que producen anualmente sus propios, las de 40 acciones que tiene en el Banco nacional, el rendimiento de pastos de sus montes, el arbitrio que se cobra en el acantarado, y los sueldos y emolumentos de los Capitulares, con las propinas que pueden corresponderles.

Ofertas hechas à S. M. por vecinos y empleados en la Havana.

El Regidor D. Luis Ignacio Caballero, 125 pesos al contado, y otros 125 anuales durante la guerra.

D. Juan Miguel Calvo, escribiente del Tribunal de Cuentas, 50 pesos à entregar al contado.

El Marques de Prado Ameno, 500 pesos anuales durante la guerra.

D. Joseph Dimas de Jesus Zamora, Colegial del número en el Real Seminario de S. Carlos, 127 pesos anuales durante la guerra.

El Conde de Casa Bayona, 100 pesos al contado, y otros 100 anuales durante la guerra.

El Dr. D. Antonio Claudio de la Luz, Comisario del Sto. Oficio, 300 pesos cada año mientras dure la guerra.

D. Adrian, D. Manuel y D. Adrian Valcárcel, Brigadier, Teniente de Fragata, y Alferez de Navio, padres é hijos, 300 pesos à entregar al contado. El

- El Conde de Sta. Maria de Loreto , 500 pesos al contado.
- El Contador Ordenador del Tribunal de Cuentas D. Joseph Vildosola , 250 pesos al contado.
- El Alcalde Ordinario D. Domingo de Cardeñas y Garro , 100 pesos anuales por el tiempo que dure la guerra.
- El Lic. D. Ignacio Fernandez de Velazco , Sacristan mayor del Partido de Managua , 125 pesos anuales durante la guerra.
- El Dr. D. Joseph Eusebio de la Luz , 100 pesos anuales mientras dure la guerra.
- D. Juan Mateo Beldia , vecino de la Havana , 9 pesos mensuales desde 1.º de Junio del corriente año de 1793 para la manutencion de un soldado durante la guerra.
- D. Manuel Joseph Vinelo , Oficial mayor retirado de la Secretaria de la Capitanía general , 150 pesos anuales durante la guerra.
- El Conde de Macuriges , el sueldo que obtiene como Teniente de Navio retirado , durante la guerra , que es de 275 pesos con 6 rs. de vn.
- El Alcalde Ordinario D. Miguel de Coca y Aguilar , 300 pesos anuales durante la guerra.
- El Regidor D. Joseph Agustin de Peralta , 10 pesos mensuales desde 1.º de Julio del corriente año de 93 para la subsistencia de un granadero durante la guerra.

Para el rematè de la Encomienda de Belvis de la Sierra se ha señalado el Lunes 14 de Octubre próximo à las 12 del dia , à la qual se halla hecha postura en 300 rs. anuales libres para el Excmo. Señor Conde de Glimes de Brabante su Comendador , y baxo de ciertas condiciones. Si alguna persona quisiese hacer mejora , acuda ante el Sr. Conde del Carpio como Juez comisionado , y por la Escribanía de Provincia de Don Joseph Nicasio de Beytez , que se le admitirá las que hiciere siendo arregiadas.

Los diez libros de Diógenes Laercio sobre las vidas , opiniones y sentencias de los filósofos mas ilustres ; traducidos de la lengua griega é ilustrados con notas por Don Joseph Ortiz y Sanz , Presbítero , Oficial de la Real Biblioteca. Se hallará en Madrid en el Despacho de la Imprenta Real.

Diario de los nuevos descubrimientos de todas las ciencias físicas. Número III del tomo 3.º Contiene un discurso sobre la importancia de las señales exteriores para conocer los fosiles : extracto de una Memoria sobre el analisis de las lagrimas y moeo : otro de las observaciones de Sr. Berthollet sobre algunos artículos relativos à las materias animales del nuevo Diccionario de Keir : la constitucion meteorológico-médica del trimestre de primavera de este año : observaciones sobre las tetas de los caballos : otra de un abceso en el hígado , cuyo pus salia por esputo : otra sobre una hidropesia de la matriz : descripcion del Hospital de Zaragoza por el Sr. Iberti : observaciones sobre las flores marciales salmoniaco , con un nuevo modo de prepararlas &c.

El tiempo de ferias ó Jacinto en Madrid. Esta obra es una pintura , de quanto pasa en Madrid en tiempo de ferias , en una novela moral , dedicada à los jóvenes , y escrita particularmente para su instruccion. Se hallará à 4 rs. en Madrid en la Librería de Escribano , en los puestos del Diario , y de Lopez.

CON LICENCIA Y PRIVILEGIO

Gerona : Por Joseph Bró Impresor del Rey.